

# Amanece en el Vaticano.

El Papa esperaba en la sala de vídeo. Estaba nervioso, impaciente. Paseaba de un lado a otro mientras su cena no terminaba de acomodarse en el estómago.

El recontracardenal, su asistente personal, había convocado a la plana mayor de la Iglesia para visionar el vídeo de Stephen Hawking, y las expectativas eran tremendamente inquietantes.

Comenzaron a llegar los convocados, pero no hubo saludos. Estaban demasiado preocupados para atender a formalismos sociales. Por otro lado, no se atrevían a dar significado a la situación, y preferían permanecer en silencio y esperar que los demás hicieran lo mismo.

Ya estaban todos sentados cuando entró en la sala el recontracardenal y, sin preámbulos, pidiendo permiso al Papa en gesto imperceptible, cargó el navegador, entró en You Tube, introdujo el título del vídeo, “¿Quién creó el universo?” (Enlace al final), y se sentó, comenzando el visionado.

El vídeo duró 45 minutos en los que los asistentes contuvieron la respiración mientras se iban cumpliendo todos y cada uno de sus mayores temores. Stephen Hawking fue diciendo punto por punto aquello que habían apostado que nunca se diría, habiendo renunciado a la vida por mantener tal apuesta.

Si bien Stephen Hawking era extraordinariamente prudente, usando palabras como “posiblemente” o “creo”, sus bases y argumentación científica, probadas matemática y empíricamente, no dejaban lugar a dudas: El Universo surgió espontáneamente de la nada, de forma gratuita y sin razón. No existe ningún dios que creara o gobierne el Universo ni una parte de él. No hay otra vida después

de la muerte, ni eterna ni temporal. Ésta es nuestra única oportunidad de apreciar la belleza de la existencia.

Al terminar el vídeo se produjo un murmullo sordo, de indignación, con algunas frases enojadas e inconclusas: “¿Cómo se atreve...?”, “¿Quién es él para decir...?”

El Papa pidió que le dejaran solo con el recontracardenal, y así lo hicieron, entre más murmullos.

Cuando estuvieron a solas guardaron aún unos segundos de tenso silencio hasta que el recontracardenal no pudo aguantar la presión e inició un discurso derrotista, desesperado, dijo:

Recontracardenal.- Después de todo, siempre supimos que esto no podía ser cierto, era demasiado forzado. Siendo rigurosos, nuestras ideas sólo estaban basadas en deseos, suposiciones, miedos y rumores. Nunca hubo nada sólido en lo que apoyar nuestras creen...

Papa.- ¡¡Calla, calla!! ¡Maldito Galileo! Él fue quien sentó las bases de la investigación científica, y ya no se pudo parar el proceso. Sí, siempre supimos que esto no era cierto, pero no se podía afirmar lo contrario. Nuestra fuerza era la multitud. Si muchos lo creíamos, nadie se atrevería a ponerlo en duda.

R.- Lo desastroso es que el ser humano siempre se ha identificado con estas ideas. No es que el ser humano fuese inmortal, sino que el inmortal era el ser humano. En esto se basa toda su idea de sí mismo, por esto gobierna el mundo. Todos sabemos que quienes creen que son mortales aún pretenden gobernar el mundo y, sobre todo, a sí mismos. Ésta es la razón de que nadie acertara a argumentar contra la religión, estábamos a salvo. Sin embargo, ahora Hawking nos ha fastidiado por completo al dejar bien claro que el Universo no está gobernado. Todo nuestro ser se hunde en el caos.

Hasta aquí el tono, tanto del Papa como del recontracardenal, era enojado, belicoso. Sin embargo, ahora el Papa comenzó a hablar

cayendo más profundamente en la gravedad de las circunstancias. El peso de la historia humana produjo angustia en él.

P.- ¡Dios mío! (Y se dio cuenta con profunda desazón de que esta expresión ya no tenía sentido). ¡¿Qué hay de todo el esfuerzo humano por creer, desde las pirámides, hasta la abstinencia sexual, pasando por la Inquisición?! Todo ese sufrimiento queda sin justificación. ¿Sabes lo que eso significa?

R.- ¿Que todos los seres humanos hemos sido unos criminales?

P.- Más que eso, ¿no te das cuenta? Quienes hemos luchado por la creencia en Dios hemos sido precisamente los diablos. Y lo hemos sido al generar un malestar completamente desajustado y sin sentido. (Y vomitó con fuertes convulsiones hasta que su estómago quedó completamente vacío).

A continuación se produjo un clima de serenidad, de reflexión calmada, de evaluación de la situación y posibilidades, no exento de nerviosismo y preocupación.

P.- Bueno, bueno, vamos a ver. El ser humano siempre ha sabido que su inmortalidad era falsa. Por esto se ha esforzado terriblemente en reafirmarla, de otro modo tal actitud carece de sentido. Esto es debido a la imposibilidad de contemplar la propia mortalidad. El ser humano puede vivir una falsedad si hay un número suficiente de personas que la creen, y puede bloquear toda la información que la ponga en duda, esto es lo que llamamos fe. Si guardamos silencio y seguimos actuando como hasta ahora, toda la humanidad pasará por alto las palabras de Hawking, pensando que lo que cuenta es lo que creemos, y no lo que se deduce matemáticamente, pues nuestro carácter divino consiste en esto precisamente.

R.- Ciertamente así ha sido siempre, pero siempre que ha habido incertidumbre acerca de la realidad. El caso ahora es distinto, si me permite su santidad hacer esta observación.

Por un lado, la idea de la mortalidad en sí misma no parece tan difícil de contemplar cuando hay muchas personas ya que la contemplan. Pienso que es más bien la negativa a perder la apuesta

por la inmortalidad, que nos ha llevado a tremendos esfuerzos y tremendos crímenes, así como a perder la vida en función de la preparación para la otra. Si no hay otra vida, sencillamente, hemos hecho el tonto, la humanidad en su conjunto, y usted y yo los primeros, su santidad.

Por otro lado, el conocimiento científico actual no sólo llega al principio del Universo, sino que abarca ya una muy gran parte de la realidad. Y su éxito y certeza está probado por la tecnología, que es consecuencia directa de él, y que pone el conocimiento del mundo al alcance de todos.

La modernidad es un mar de espejos en el que ya nadie puede ocultar su criminalidad y miseria. Hoy en día todos sabemos que los ricos son ladrones, los políticos corruptos, los religiosos violadores... Pero esta fase ya está madura también, y estamos llegando, ver el ejemplo de España, a la pretensión de que sigamos viviendo esta mentira, sabiendo colectivamente que es mentira, y fingiendo colectivamente que no sabemos que es mentira, y haciendo este juego macabro sólo porque no hay alternativa.

Esta situación no tiene futuro, conduce al colapso. ¿Cree usted, su santidad, que podemos ignorar el vídeo de Hawking, cuando es precisamente la pieza que sitúa todo el problema en su origen mismo? ¿Podemos rechazar el elemento clave para la comprensión del desajuste humano?

Hubo un largo silencio. El Papa paseó despacio por la estancia, esquivando su propio vómito. Su postura era encorvada, la barbilla casi apoyaba en el pecho. Por fin dijo:

P.- Parece que la responsabilidad se da la vuelta aquí. El defender el mundo tal cual es se torna diabólico. Sin embargo, tampoco me parece obrar por responsabilidad al tomar esta decisión. Creo que lo que me impulsa es la necesidad de dejar al mundo ser, sin intervenir en él, al contrario de lo que hemos hecho torpemente los seres humanos hasta ahora.

R.- ¿Qué vamos a hacer, su santidad?

P.- No tengo ni idea de cómo será el mundo a partir de ahora, y si esto tendrá sentido en él, pero vamos a hacer lo único que podemos hacer. Y no me llames más así.

\*\*\*\*\*

Despuntaba el sol en la plaza de San Pedro. Era un día claro, despejado y con agradable temperatura. Ya había unas cuantas personas congregadas en el lugar, e iban llegando más y más, aunque no eran tantas como en las mejores ceremonias.

Las personas que allí se estaban juntado caminaban despacio, cabizbajas, exudaban una profunda preocupación, se sentían terriblemente disgustadas y, de hecho, no se miraban entre sí salvo algunos vistazos furtivos y tímidos. Aparecían inseguros de sí mismos y de la situación.

Los miembros de la Iglesia fueron ocupando los puestos que habitualmente ocupaban en las numerosas ceremonias hasta entonces. Vestían toda su indumentaria ritual, sin perder detalle. También estas personas se sentían incómodas en la situación.

Una monja que ocupaba la primera fila del público pasaba las cuentas de su rosario con tremenda ansiedad. Esa tonta y sencilla actividad que siempre le trajo sosiego ahora se tornaba, no sólo carente de sentido, sino incongruente e incluso macabra, y la imposibilidad de resolver este conflicto provocó en ella un ataque epiléptico. Lo curioso es que las personas que la rodeaban, si bien la asistieron físicamente, sujetándola para que no se golpeará contra el suelo, no sintieron ninguna empatía con ella. Sus propios problemas emocionales eran tan fuertes que no les permitían considerar problemas ajenos.

Llegado un momento, el Papa se levantó, se situó en el centro del escenario y, sin decir una palabra ni hacer un gesto, comenzó a

caminar en dirección a la salida más próxima del Vaticano. El recontracardenal se situó tras él y le siguió, y así hicieron todos los demás miembros de la Iglesia en orden jerárquico, formando una fila que avanzaba despacio, salía del Vaticano, recorría dos manzanas, giraba una esquina, y llegaba a un local cuyo rótulo anunciaba: Oficina de Empleo.

Al día siguiente, cuando todos hubieron salido del Vaticano, el conserje cerró la puerta principal y colgó en ella un cartel grande y claro que decía: Cerrado por cese de negocio.

FIN.

### **Nota del autor:**

Después de toda la historia de la humanidad con instituciones censoras, como la Inquisición, ahora, en una sociedad madura en la que supuestamente hay libertad de expresión, es cada individuo quien se encarga de la censura en lo que le corresponde y, no sólo nadie o casi nadie que lea este documento lo recomendará a otras personas, sino que incluso el vídeo de Hawking, la versión original subtitulada cuyo enlace doy al final, ha sido censurado. Crimen espantoso y vergonzoso excusado en los derechos de autor. Afortunadamente sigue en la red la versión doblada al español, y espero que Hawking no se deje censurar, siendo el máximo representante de la Ciencia en el mundo, y divulgue por otros medios su mensaje en inglés, así como en español si censurasen también este vídeo próximamente.

Por mi parte, por difícil que sea el proyecto de cambiar el mundo, no encuentro sentido a la vida sin éste. Y seguiré intentándolo por unos medios y otros hasta el éxito o mi muerte.

Jesús Estrada, en febrero de 2013. [www.nuevaera.info](http://www.nuevaera.info)